

¿os parece?
ba raras veces.
viera en su lu-
animal. Bonita
¡qué encuentro!
tán, segurísimo.
proporcionado.
compreis. Des-
vais a hacer.
mentado. El ca-
el padrillo salió

os gallos de una
vináya. Leía en

a sangre, mi te-

areía misteriosa-
sus ojos renegri-
in a los ojos de
labá sin sombre-
ostro muy boni-
vigorosa. El ca-
ba, negro, abun-
cho de atleta.

ignoraba que
an preguntas:

levada estatura?
con cara de fas-

rá no me creye-
era mucho más
imaginar.
pretencioso.

nos, precisamen-
achacho, pero sí
tero, simpático y

tenia algo inex-
impresión que
a un extranjero.

que nos daba,
arlo hablar de él.
nico que pedía,
tacionarse frente
r y volver a los
lluvia lo moles-

coedían. Hipólito
puesto. Llegaba
sólo se retiraba,
le llevaba su es-
día. Parecía un
os saludaba con

erca del cuartel,
ón del piso bajo.
ir a visitarlo.
berle hecho una

¿Quién eras, ori-
mbre quizá fue-
rtunó y gracioso,
ente que no re-
ndo?

pamos.
la ciudad norte-
labá de guarni-
campeonato de
uartel, donde se
erreno. Por pri-
to abandonó su
io, con holgura,
has en el blanco
teria poco co-

Lo nuevo y lo viejo en el Arte

(Especial para LA MAÑANA)

Solo la naturaleza no ha cambiado; puesto que hoy, la luna brilla con todo esplendor, como cuando la contemplaron el Dante, Petrarca o, ya, poetas ingleses como Shakespeare y Byron.

La alondra que tantas veces la vemos clogiar a los poetas de antaño y especialmente, cuando estos hacen resaltar a través de sus versos inmortales; el elogio por aquellas notas melodiosas de esa ave capora; creemos que hoy debe cantar en igual forma que antes.

Si los elementos son los mismos en la naturaleza: ¿por qué entonces, buscar rarezas o cosa extrambólicas dentro de la misma naturaleza; para hacer una obra de arte puramente natural?

Pero, es menester decir cual es el motivo que impulsa a veces, a ciertos artistas a hacer obras raras...

Antes también es conveniente designar aquello que entendemos por nuevo y viejo, en materia de arte.

Tomemos por ejemplo "La Divina Comedia", que es una obra vieja.

¿Y yo pregunto a todos aquellos que no sienten los versos del divino Dante; ¿dónde está lo viejo y lo pesado en esa obra?

No hay vejez, es la naturaleza porque si alguien se trasladó a una región virgen, por ejemplo: Misiones y se interna entre el bosque ¿qué hallará allí viejo? ¿No oirá al sabio cantar con lo oyeron los mismos patriarcas de nuestra Independencia? ¿No habrá los mismos perfumes, los mismos colores, en toda aquella vegetación?

Así pasa con las obras maestras de la literatura antigua. Confesemos sinceramente, no son las obras viejas y pesadas; somos nosotros que estamos ya cansados y viejos a pesar de nuestras vidas aún jóvenes. He ahí, la verdad. Por eso vemos obras desequilibradas, mal hechas en una palabra; precisamente porque aquel autor, está fuera del centro de gravedad; oye y ve, como a través de sus sentidos ya decadentes o cuando no enfermó...

¿Quién enfermó y envejeció al autor?

La vida anti natural; esa vida llena de artificios; llena de alcaloides que devoran las amedidades del espíritu; y que a su vez gastan la juventud; aniquilando el cuerpo físico el que será enterrado en la fosa y devuelto a la madre naturaleza.

Por eso creemos que La Divina Comedia no es vieja a pesar de sus cuatrocientos años; mas la humanidad se halla aún mas vieja, mas decadente y es por eso que no quiere leerla; en tanto, se masturbaba con obras de pacotillas para así seguir envenenado a su espíritu desequilibrado.

Santiago Gastaldi.